

LA ALIANZA YANQUI-SIONISTA Y SU EXPANSIÓN POR AMÉRICA LATINA (PARTE II)



POR MANUEL MOSQUERA (*)

Estados Unidos e Israel operan históricamente en América Latina como un centro de planeamiento y coordinación de ejércitos, grupos económicos, paramilitares, carteles de la droga, medios de comunicación, iglesias, ONGs y partidos políticos oligárquicos; esta institucionalidad paramilitar y mafiosa actúa como medio de contención contra el movimiento popular latinoamericano y los procesos revolucionarios. Esta alianza estratégica en "Nuestra América" produjo la reestructuración del estado y la sociedad como también la más extrema violencia y caos social

2.1.- Latinoamérica y su encuentro con el sionismo (1939-1962)

La relación del sionismo con las dictaduras latinoamericanas tiene antecedentes históricos profundos. El dictador nicaragüense Anastasio Somoza fue su primer gran aliado; entre 1939 y 1948 suministró armas y apoyo diplomático a la Haganá, la organización paramilitar de los sionistas. El movimiento sionista abrió en 1943¹ una oficina de contacto en Nueva York para cabildear ante los gobiernos de la región. El fin de este lobby era conseguir apoyo para la migración de judíos europeos a Palestina y la posterior creación de su Estado.

Esta estrategia rindió frutos en 1947, cuando América Latina apoyó el plan de partición en la ONU. Al año siguiente, durante la votación definitiva, el peso de la región fue determinante. Dado que la ONU contaba entonces con solo 57 miembros, el voto latinoamericano representaba un bloque mayoritario e indispensable. Sin este

respaldo masivo, el proyecto de partición de Palestina no habría prosperado y el Estado de Israel no habría nacido².

Al dar vida al Estado de Israel, el sionismo potenció una estructura política, militar e ideológica de corte racista y colonialista que había estado construyendo en Oriente Medio desde inicios del siglo XX; su estrategia consistió en efectuar una profunda limpieza étnica no solo en la Palestina árabe, sino también en Siria y Líbano, así como establecer gobiernos funcionales a su política expansionista, en Jordania, Emiratos Árabes, Kuwait y Qatar.

Desde su constitución los sionistas establecieron como objetivo borrar del mapa a los países árabes e islámicos - incluyendo a Irán, Pakistán y parte de Turquía- para controlar el petróleo y el gas de la región. Su intención era transformar a Israel en el principal exportador de hidrocarburos hacia Europa. Su expansión territorial está orientada a diluir y fragmentar los estados nacionales árabes, tener el control del norte de

África y del África Subsahariana; además, poseer el dominio del Canal de Suez, así como de los estrechos de Ormuz y de Bab-el-Mandeb lo que les daría el monopolio de las rutas comerciales del Mar Índico y el Mediterráneo oriental, asegurando su presencia económica y política desde Turquía hasta el África.

Este proyecto del "Gran Israel", fue planificado desde inicios del siglo XX, cuando el Reino Unido y posteriormente Estados Unidos, vieron la necesidad de constituir un enclave militar y colonialista que les asegurase el control de los recursos petroleros de la región; establecer un cordón de seguridad contra la influencia soviética y, posteriormente rusa y china, entre los pueblos árabes, permitir el libre flujo de los petrodólares, poseer acceso al Asia Central, los Urales, influenciar de manera significativa en África central y

(*) **Manuel Mosquera.** Antropólogo peruano formado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Su labor se ha centrado en la investigación social y cultural, con una producción de ensayos y estudios sobre identidad, cultura andina y dinámicas contemporáneas desde un enfoque crítico.

La Parte I de este artículo fue publicada en Yuyay N° 19: <https://grupoporelsocialismo.com/wp-content/uploads/2026/06/Pag.-36-La-alianza-yanqui-sionista-y-su-expansion-por-America-Latina.-p.1.pdf>

¹ Durante la Segunda Guerra Mundial el Consejo Judío Mundial se trasladó a Nueva York convirtiéndose en un importante lobby para Latinoamérica

² Véase Ettore Fiorani Denegri. La República del Perú y el Estado de Israel. Análisis de la relación bilateral. en Agenda Internacional. Año XXXII N.º 44, 2025. IDEI. Lima PUCP. pág.99

constituirse como medio de contención del nacionalismo árabe. Esta proyección de dominio imperialista, se ha venido construyendo desde fines del siglo XIX mediante la invasión de Palestina, el paramilitarismo, las acciones militares de exterminio de la población árabe de Irak, Líbano, Libia, Siria y el pueblo palestino.

En los años 50, a pesar que Israel vendía armas y mantenía una estrecha relación con las dictaduras somocista, de Nicaragua, y la de Marco Pérez Jiménez, en Venezuela y con la del dictador paraguayo Alfredo Stroessner y poseía relaciones diplomáticas con todos los países de América, su centro de atención estaba centrado en el Oriente Medio y en la destrucción de aldeas y pueblos palestinos como parte de su estrategia de expulsarlos de sus territorios, convertirlos en refugiados y complotando para destruir el nacionalismo árabe en ese entonces representado por el egipcio Gamal Abdel Nasser y el iraní Mohammad Mosaddegh, quien nacionalizó el petróleo; la reacción imperialista de Inglaterra y Estados Unidos con el apoyo de Israel, fue derrocarlo en 1953, convirtiendo a Mohammad Reza Pahleví, Sha de Irán, en un aliado incondicional de Israel y abanderado de los intereses de las petroleras anglo europeas y opresor del pueblo iraní.

Estados Unidos e Israel operan históricamente en América Latina como un centro de planeamiento y coordinación de ejércitos, grupos paramilitares, carteles de la



droga, medios de comunicación, el sionismo cristiano, ONGs y partidos políticos oligárquicos; esta institucionalidad paramilitar y mafiosa actúa como medio de contención contra el movimiento popular latinoamericano y los procesos revolucionarios.

2.2.- Contención anticomunista y modernización del agro (1962-1973)

Entre los años 1945-1953 se produjo un dinámico proceso de expansión capitalista con el que se desarrollaron las tesis desarrollistas y nekeynesianas de los sectores más dinámicos de la burguesía latinoamericana, representado por la CEPAL. Con posterioridad a la Guerra de Corea el patrón de acumulación primario exportador ingresó a una etapa de crisis, los términos de intercambio se deterioraron entre 1958-1962 disminuyendo en un 7,8%³. Además, el pasivo de la balanza comercial solo fue de 6,9 mil millones de dólares y el de la balanza de pagos corrientes estuvo alrededor de los 8 900 millones de dólares. A esta dinámica de

la crisis se articuló la crisis del comercio exterior el que entre los años de 1955-1960, sufrió la caída de los ingresos por exportación cayó en 1280 millones de dólares⁴.

En esos años la teoría cepaliana propugnaba la industrialización por sustitución de importaciones como el eje para el desarrollo nacional, sin embargo, la crisis demostró que la sujeción económica al imperialismo era cada vez mayor y el déficit comercial término por descapitalizar a nuestros países e iniciar un ciclo de sobreendeudamiento que estalló en los años 80 con la crisis de la deuda. La crisis del sistema agroexportador en momentos en que triunfaba la Revolución cubana trajo consigo la radicalización de amplios sectores del pueblo como resultado de la intensificación de la lucha de clases la que a nivel continental ingresaba a un periodo de mayor alcance cualitativo y cuantitativo

La respuesta del imperialismo estadounidense consistió en recrudecer la Guerra Fría en Nuestra América. Washington estableció una nueva estrategia

3. Lázaro Díaz Fariña. A cincuenta años de la Alianza para el Progreso: el debate por el socialismo. En *Economía y Desarrollo*. Vol.149 N.º 1 Enero-Junio del 2013. Facultad de economía de la Universidad de la Habana. Pág.140

4. Ibid.

destinada a impedir que los efectos de la revolución se extendieran en momentos en que gran parte de los países latinoamericanos se encontraban convulsos por las fuertes movilizaciones campesinas anti feudales y los movimientos obreros y populares antiimperialistas que cruzaron todo el continente, causando la extinción del jacobinismo latinoamericano como resultado de la expansión del marxismo por barrios, fábricas, aldeas, colegios, iglesias y universidades en nuestros países⁵.



El gobierno de JF Kennedy con la intención de apagar el fuego de la rebelión en Latinoamérica instituyó la Alianza para el Progreso -AP-, programa orientado a fortalecer el poder de la burguesía, brindarles

estabilidad a los gobiernos, consolidar a los partidos políticos de la burguesía, realizando para tal fin un conjunto de reformas socioeconómicas entre ellas la Reforma Agraria para quitarle piso a las organizaciones revolucionarias. Esta Alianza fue principalmente un programa de ingeniería social cuya finalidad estribaba en cambiar las estructuras semi feudales dándole al desarrollo capitalista y al tejido social nuevos aires.

Mediante los Cuerpos de Paz, el gobierno de J. F. Kennedy buscaba movilizar a estudiantes universitarios de Estados Unidos⁶ a quienes se les dio un riguroso entrenamiento antropológico para el trabajo con campesinos y población urbana hacinada. Su labor en el agro y los barrios pobres de Latinoamérica tenía por objeto convertirse en un importante muro de contención ideológica contra la propagación del marxismo y la derrota de los movimientos revolucionarios. Uno de los ejes de esta iniciativa pasaba por la modernización del agro latinoamericano en momentos en que los campesinos luchaban por una reforma agraria y esta no podía permitirse venir «desde abajo» porque implicaba una revolución. De ahí que el nuevo diseño estratégico imperialista se basó en:

i) cambio en la tenencia de la tierra conducido desde el Estado, lo que conllevaba a desgajar las estructuras semi feudales de la región, establecer nuevas tecnologías agrarias siendo el centro de

este proceso la revolución verde y la constitución de una nueva burguesía agraria.

ii) Fortalecer el sindicalismo libre entre las organizaciones representativas del proletariado y;

iii) Mediante la aplicación del Proyecto Camelot y las becas de estudio a universidades de Usamérica y Europa se intentaba ganarse a los jóvenes intelectuales latinoamericanos para que estuvieran al servicio de las políticas de dominación y contrasubversivas.

La expansión colonial de Israel sobre los territorios de los palestinos les brindó siglos de desarrollo agrario; asimismo, entendiendo que una economía de guerra no podía sostenerse si es que no había autosuficiencia alimentaria. Aprovechando la tecnología agraria del desierto establecida por los árabes es que ellos logran desarrollarla como también expanden los Kibutz, así como el sistema cooperativo, lo que les sirvió como carta de presentación al África donde asesoraron a los países descolonizados. Esta fue la causa por la que los sionistas fueron integrados por J. F. Kennedy a los Cuerpos de Paz, porque se necesitaban técnicos agropecuarios y especialistas en manejo de cooperativas como otro tipo de asociaciones agrarias. Su finalidad estribaba en quitarle base social a la izquierda revolucionaria, impidiendo que realizara un trabajo de organización y concientización política entre el campesinado que facilitara la constitución de movimientos guerrilleros.

5. La teología de la liberación es un producto de este proceso que produjo generaciones de religiosos y religiosas progresistas e importantes símbolos continentales, como Camilo Torres y el obispo salvadoreño Arnulfo Romero.

6. Un alto porcentaje de los estudiantes universitarios se integraron al Cuerpo de Paz, para no ir a morir a Vietnam ni causarles ningún daño a los vietnamitas.

2.3.- Terrorismo de Estado y conexión israelí (1973-1990)

Entre 1973 y 1990, Nuestra América vivió una ofensiva contrarrevolucionaria sin precedentes. A través de golpes militares de corte fascista, el imperialismo destruyó a los gobiernos antiimperialistas de la región: el del general Juan José Torres en Bolivia (1971), al de Salvador Allende en Chile (1973) y el del general Juan Velasco Alvarado en Perú (1975); sumado a los decesos en 1981 de los presidentes patriotas Jaime Roldós (Ecuador) y el general Omar Torrijos (Panamá). El objetivo era aniquilar la resistencia popular y los movimientos guerrilleros nacidos al calor de la Revolución cubana, aplicando para ello la Doctrina de Seguridad Nacional, el Plan Cóndor y la Guerra de Baja Intensidad.

A diferencia de los golpes de estado producidas en La Patria Grande en décadas anteriores, los golpes de estado que se sucedieron en la década de los 70 tuvieron por misión la aplicación del neoliberalismo, la construcción de un nuevo tejido social y político donde se fragmentase la sociedad, se propugnase la individualización hedonista y las formas del pensamiento social fueran suplantadas por el macartismo ideológico, convirtiendo a la democracia, en una democracia del cuartel.

Durante estas dos décadas, Israel se consolidó como el gran proveedor militar de las dictaduras anticomunistas. El Estado sionista suministró armas pesadas, tecnología de espionaje y entrenamiento



contrainsurgente. Las técnicas de asedio, los asesinatos selectivos y las operaciones psicológicas ensayadas contra el pueblo palestino fueron importadas a América Latina para sembrar el pánico en los sectores populares y dismantelar mediante el terror su apoyo a las guerrillas.

El pretexto de la «amenaza soviético-cubana» sirvió para justificar la total militarización de la sociedad latinoamericana. Sin embargo, la estrategia no fue solo militar, también fue cultural y psicosocial. Se instrumentalizó el paramilitarismo, se estableció un corpus jurídico que violaba los derechos sociales, se incentivó la proliferación de ONGs, la expansión de sectas evangélicas fundamentalistas para construir una nueva institucionalidad de control ideopolítico. Se buscó fanatizar religiosamente a los sectores urbano-populares desocupados y a las comunidades originarias sometidas a la destrucción étnica, quebrando los lazos de solidaridad para forzar un cambio ideológico hacia la ultraderecha. En este proceso de desarticulación social, sectores de la izquierda liberal - financiados por fundaciones extranjeras- cumplieron un rol funcional al desgastar al movimiento obrero-popular, convertir a los partidos comunistas y demócratas revolucionarios en organizaciones socioliberales llevándolos a la derrota y

pavimentando el camino para la implantación del neoliberalismo y el neofascismo.

La alianza imperialista-sionista adquirió dimensiones críticas en Centroamérica tras el triunfo de la Revolución Sandinista. La CIA, en complicidad con asesores sionistas y militares argentinos, entrenó a fuerzas paramilitares para ahogar en sangre la revolución en Nicaragua y los levantamientos populares de El Salvador y Guatemala. Esta red de terror estatal cubrió todo el continente e incluyó a México donde, entre los años 60 y 90, los gobiernos civiles del PRI -y no una dictadura militar formal- aplicaron una cruenta guerra sucia contra los movimientos obreros, estudiantiles y las guerrillas campesinas.

En esta misma etapa, el surgimiento de los carteles del narcotráfico resultó funcional a la estrategia contrainsurgente de la alianza imperialista-sionista. Esta armazón criminal permitió el financiamiento encubierto de operaciones de inteligencia y la constitución de estructuras paramilitares, una dinámica que adquirió especial centralidad en el teatro de operaciones de Centroamérica, con los acuerdos de los carteles colombianos de la droga con la CIA para financiar a los grupos paramilitares y a la contra nicaragüense.